

EL ANFIBIO DORADO

BY **ROSA OLIVARES**

FOR EXIT MAGAZINE

<https://exitmedia.net/dossier/fernando-montiel-klint-el-anfibio-dorado/>

Spanish

Este proyecto de nombre enigmático que nos remite a un imposible animal oculto en las profundidades de una selva ignota, seguramente un animal mutante, a media distancia desde un pasado remoto y una contaminación reciente con esta sociedad donde reina lo artificial, lleva años en desarrollo. Las primeras imágenes que me llegaron en 2022 mostraban un futuro en colores eléctricos, de humanos imposibles y lugres hipnóticos. Pasado el tiempo, lo que me llega hoy da un giro de 180 grados. Fernando Montiel Klint mira ahora hacia otro lugar. Un lugar tal vez más cercano, pero igualmente desconocido, un lugar al que hay que aproximarse con cautela. Él mismo afirma "este proyecto nace desde la perturbación: la conciencia de un distanciamiento profundo con la naturaleza. Aquello que fue un territorio íntimo se ha vuelto ajeno. Para acercarse a la Naturaleza, Fernando ha estudiado los animales y las plantas en un parque natural y en un laboratorio. Pero no esperemos un análisis objetivo y frío, muy al contrario. A pesar del método de observación, cercano al estudio en laboratorio y a la estética de archivo científico, Montiel Klint parte de una mezcla de asombro y de melancolía. De asombro por el descubrimiento de algo que nunca supimos ver; con la melancolía que acompaña a la sensación de que llegamos tarde, de que estamos en un mundo que perdemos, contaminados, que va desapareciendo, cambiando su esencia frente a nuestros ojos.

El fotógrafo se acerca a la naturaleza, a sus plantas, flores, frutos y animales como quien estudia un cuerpo extraño, con curiosidad, con cuidado; pero cualquier atisbo científico se esfuma al encontrarse con la sensibilidad artística y subjetiva. Porque lo que realmente interesa a Fernando Montiel Klint es la relación entre lo natural y lo artificial. Muchas de estas imágenes se sitúan en este filo que la fotografía sabe habitar sin problema entre lo real y lo falso, entre lo natural y lo artificial. La mirada nos puede engañar, muchas plantas artificiales las percibimos como reales, como productos naturales, aunque al tocarlas comprendemos que son de plástico, de tela. Y también nos engañan la propia naturaleza con plantas que atentan contra toda posibilidad de realidad, por sus cuerpos están vivos, son reales, crecen y mueren y se multiplican. La vista es uno de los sentidos más engañosos, más que un sentido parece un sentimiento. Y es en ese territorio en que Montiel Klint desarrolla este anfibio dorado que posiblemente pertenezca a una naturaleza híbrida entre lo natural, entre la carne y el plástico. Este nos aspira a la objetividad, sino a abrir fisuras para imaginar nuevas relaciones con el mundo natural. Las plantas- aisladas, recortadas, frontalmente dispuestas- son presentadas como especímenes, como pruebas de algo mayor: no sólo de una biodiversidad visible, sino también de una experiencia interior. Se combinan en este trabajo ciencia y el microscopio, pero también el mito y la cosmogonía, la lógica y el misterio, buscando un espacio nuevo en el que el humano no sea el centro, donde sus producciones acompañen a lo que la naturaleza hace, conviviendo en un paisaje que resista a domesticación.

A Fernando Montiel Klint le interesa la tensión entre lo natural y lo artificial: flores exuberantes sobre diversos fondos, de plástico o cuadriculados; hojas tropicales que conviven con la intervención humana. Hay un deseo de comprender la naturaleza no como un ideal perdido sino como una entidad viva, híbrida y mutante. Estamos inmersos en una nueva naturaleza que incluye también los residuos, las mutaciones de la naturaleza, nuestra obsesión por el centro y al mismo tiempo el deseo de no existir bajo ese control. Y la forma de ver este nuevo entorno sólo se puede plantear con nuevos acercamientos formales de observación y representación. La naturaleza en este proyecto, no es únicamente en un entorno físico; es también una proyección mental, un territorio simbólico donde convergen la memoria, el

cuerpo. El deseo de conexión. ¿Qué significa convivir con un ecosistema donde el plástico también florece? E Anfibio Dorado es una invitación a mirar desde otro lugar a reencontrarnos con lo extraño y lo bello de la vida vegetal. A imagine una forma de habitar el mundo que no se base en la nominación, sino en la escucha.

English

This enigmatically named project, which evokes an impossible animal hidden in the depths of an unknown jungle—surely a mutant animal, at a midpoint between a remote past and recent contamination by this society where artificiality reigns—has been years in development. The first images that reached me in 2022 showed a future in electric colors, of impossible humans and hypnotic places. As time has passed, what reaches me today takes a 180-degree turn. Fernando Montiel Klint now looks toward another place. A place perhaps closer, but equally unknown, a place that must be approached with caution. He himself states: "this project is born from perturbation: the awareness of a profound distancing from nature. What was once an intimate territory has become foreign." To approach Nature, Fernando has studied animals and plants in a natural park and in a laboratory. But let us not expect an objective and cold analysis, quite the contrary. Despite the observation method, close to laboratory study and the aesthetic of scientific archives, Montiel Klint starts from a mixture of astonishment and melancholy. Astonishment at discovering something we never knew how to see; with the melancholy that accompanies the sensation that we have arrived late, that we are in a world we are losing, contaminated, that is disappearing, changing its essence before our eyes.

The photographer approaches nature, its plants, flowers, fruits, and animals as one who studies a foreign body, with curiosity, with care; but any scientific glimpse vanishes upon encountering artistic and subjective sensibility. Because what really interests Fernando Montiel Klint is the relationship between the natural and the artificial. Many of these images are situated on this edge that photography knows how to inhabit without problem between the real and the false, between the natural and the artificial. Our gaze can deceive us: we perceive many artificial plants as real, as natural products, although when we touch them we understand they are plastic, fabric. And nature itself also deceives us with plants that defy all possibility of reality, yet their bodies are alive, they are real, they grow and die and multiply. Sight is one of the most deceptive senses; more than a sense it seems like a feeling. And it is in that territory that Montiel Klint develops this golden amphibian that possibly belongs to a hybrid nature between the natural, between flesh and plastic. This does not aspire to objectivity, but rather to open fissures to imagine new relationships with the natural world. The plants—isolated, cut out, frontally arranged—are presented as specimens, as evidence of something greater: not only of a visible biodiversity, but also of an interior experience. Combined in this work are science and the microscope, but also myth and cosmogony, logic and mystery, seeking a new space in which the human is not the center, where their productions accompany what nature creates, coexisting in a landscape that resists domestication.

Fernando Montiel Klint is interested in the tension between the natural and the artificial: exuberant flowers on various backgrounds, plastic or gridded; tropical leaves that coexist with human intervention. There is a desire to understand nature not as a lost ideal but as a living, hybrid, and mutant entity. We are immersed in a new nature that also includes residues,

mutations of nature, our obsession with control and at the same time the desire not to exist under that control. And the way to see this new environment can only be posed through new formal approaches to observation and representation. Nature in this project is not only a physical environment; it is also a mental projection, a symbolic territory where memory, the body, and the desire for connection converge. What does it mean to coexist with an ecosystem where plastic also flourishes? The Golden Amphibian is an invitation to look from another place, to rediscover the strange and beautiful in plant life. To imagine a way of inhabiting the world that is not based on domination, but on listening.